

CEOMA
Confederación Española de Organizaciones de Mayores
24/10/2005

VII Congreso Nacional

Palabras pronunciadas al recibir el Premio “Mayores en acción” 2005.

SAR Infanta D^a Cristina,
Presidente Eduardo Rodríguez Rovira,
Distinguidos miembros de la presidencia de este acto, queridos amigos, señoras y señores.

Quiero en primer lugar expresar mi profunda gratitud por el premio 2005 “Mayores en Acción”. No mayores pasivos, espectadores, sino activos en toda la medida de lo posible. Y totalmente comprometidos, porque a cualquier edad es esencial la puesta en práctica de nuestros ideales pero, a medida que avanzamos, el tiempo “pesa más”, el apremio es mayor.

No entraré a comentar porqué me han otorgado esta distinción -soy un “Mayor” en acción, por razones de apellido, desde que nací...- ni diré que no lo merezco, para que no se me aplique la maravillosa anécdota del bisabuelo de su Alteza Real, el Rey Alfonso XIII y D. Miguel de Unamuno. Cuando D. Miguel, bastante refractario a distinciones de toda índole, acudió respetuosamente a recibir la alta condecoración que el Rey le había concedido, dijo: “Agradezco, Majestad, esta condecoración que tanto merezco”. Su Majestad reaccionó rápidamente: “Aprecio su sinceridad, D. Miguel. Todos me dicen no merecerlas...”. Con igual rapidez terció D. Miguel: “¡También son sinceros, Majestad, también son sinceros!”.

Señoras y Señores:

Cuentan que cuando a Galileo Galilei, ya mayor, le preguntaron los años que tenía contestó: “Unos diez...”. Ante la reacción, lógica, de los que le habían formulado la pregunta añadió: “Los años realmente importantes son los que me quedan”.

Vivir es un misterio radical, y es preciso tener el valor de asomarse al hondo pozo nuestro. Recuerdo con frecuencia aquel verso de José Bergamín: “Me encuentro huyendo de mí cuando conmigo me encuentro”. La profundidad de la mirada -hacia el interior, hacia el entorno- aumenta con la edad.

Es necesario dar más años a la vida y, sobre todo, más vida a los años. Evitar toda discriminación -racial, por razón de sexo, social, laboral... y por edad!- La longevidad es el gran reto económico, social, sanitario y humano de nuestro tiempo. Antes llegaban a viejos los que “eran como robles”. Hoy, con más o menos andamiajes, somos muchos

más los que participamos de un “largo recorrido”, y tenemos que procurar por todos los medios seguir ayudando en lugar de ser ayudados. Y cuando este momento llegue, sentir que lo hemos merecido.

Que las ilusiones y los proyectos sigan pesando más que los recuerdos y la nostalgia. Para ello existen dos pilares de la ética: deber de memoria y comparar. Comparar con todos los mayores de la tierra... y pensar, sobre todo, en los más jóvenes y niños. Ellos representan nuestro futuro común. Todos, no unos cuantos.

¡Mayores en acción! Disfrutar de cada instante, que es más denso a medida que transcurre el tiempo. Y evitar “los buenos días perdidos”, siendo capaces de discernir entre lo que es realmente importante y lo que es secundario, lo que es realmente apremiante y lo que lo es en menor grado.

Tenemos mucho que ofrecer: la serenidad y la experiencia de los mayores. Y saber escuchar. Dar más fuerza, en el “nos-otros”, al “otros”!

Muchas gracias, de nuevo y muy sinceramente a quienes, en CEOMA, me animaron y me animan a seguir “en acción”. Y a todos mis colegas “mayores”, seguir actuando de tal modo que no puedan volver los jóvenes la vista atrás un día y decir: “Esperábamos su voz pero no llegó”. Nuestra voz llegará, amigos míos, y procuraremos acercarnos al final siempre de pié, como vivimos.

Federico Mayor Zaragoza
Presidente de la Fundación Cultura de Paz